

ESCENA V

Restaurante decorado con mimo acogedor, en nada se parece a los restaurantes que tanto abundan en la actualidad y que su principal característica es la anodina asepsia de su decorado. Hay varias mesas, cuadradas, redondas, alguna de las mesas redondas son mayores para que quepan en ellas mayor cantidad de comensales. Todas las mesas están cubiertas con mantel, y sobre él, platos, cubiertos y un candelabro con una vela.

El camarero es un hombre serio, sensato y cincuentón. Todo él es servicial, pero con ese aire irónico y peculiar que tienen los gallegos, porque el camarero es gallego y de Sotomayor, población cercana a Pontevedra lugar de donde han salido históricamente cocineros y camareros para toda España y buques mercantes europeos. El camarero parece no enterarse de nada, lo parece, porque un gallego y si por añadidura es camarero y de Sotomayor, se enterará, aunque parezca la contrario, de todo y de algo más.

En una mesa del fondo una pareja de jóvenes tortolillos enamoriscados, se toman la mano de vez en cuando, se ven a los ojos con arrobos, se intercambian comida de los platos, ella le da a él con su tenedor y viceversa. Es hermoso pero ridículo, a decir verdad muy ridículo, pero ya se sabe, los tortolillos enamorados no han tenido jamás sentido del ridículo. Afortunadamente.

Entran por la derecha, por la derecha y al fondo no, en ese lugar se encuentran instalados los aseos. Arquitectónicamente siempre ha sido así. ¿Quiénes entran por la derecha? María acompañada de Serafino. Serafino ronda los cuarenta años, viste modernamente y su apariencia es de lo más normal, como le ocurre a las personas que visten modernamente. La cara de Serafino es la cara que normalmente tienen los constructores, es una cara peculiar con expresiones peculiares me atrevería a decir que su cara es una mezcla de cemento, ladrillo, arena y billetes de banco.

Serafino.-(Saludando). Buenos días.

María.-(Saludando). Buenos días.

Camarero.-Buen día tengan los señores.

Serafino.-(A María) ¿Donde nos sentamos?.

María.- (Indecisa). No se ... allí. No, espera. (Empieza a contar las mesas). Un gato calló en el pozo, las tripas hicieron gua, arremoto pitipoto, arremoto pitipá. (Señalando una mesa). Esta, le tocó a esta. (Se dirigen a la mesa y se sientan).

Camarero.-(Se acerca a la mesa). Es una buena mesa. Han tenido buen gusto.

María.-El azar.

Camarero.-¿Ah sí?. El azar siempre ha tenido buen gusto.

(Antes de que María o Serafina respondan les entrega con amabilidad exquisita las cartas con los menús, y se retira).

María.-(Sin ojear la carta). De primero un rape a la piña, de segundo., otra rape a la piña. (Serafino pone cara de asombro). Esto es por encargo, de tercero pediré ... (ojea la carta) pediré ... pediré ... pediré ... al azar.

Serafino.-(Con cara de asombro). ¿al azar?.

María.-(Tajante). Efectivamente, al azar. Obsérvame, fijate bien en mí, no pierdas nada de lo que hago para elegir un buen plato entre tantos platos. (Toma en su mano derecha el cuchillo lo levanta y cerrando los ojos desciende su mano hasta tocar con el cuchillo la relación de los menús).

Ah! ya está: pitisonnier de minoayer au varannar.

El resto lo dejo a tu elección.

Serafino.-¿Comerás todo lo que pides? (Sigue con cara de asombro que a pesar de todo no le disimula la cara de cemento, ladrillo, arena y billetes de banco).

María.-Suelo cumplir los encargos.

Serafino.-Como quieras. Yo pediré algo normal. Primero melón con jamón.

María.-Suena bien, melón con jamón; le puedes añadir un camión y un jarrón.

Serafino.-(Riéndose sin saber porqué). Ja, ja, ja, ja. De segundo, pediré un entrecot a la pimienta.

María.-Con pisos y urbanizaciones como guarnición.

Serafino.-(Riéndose, esta vez cree saber porqué). Ja, ja, ja, ja.

(Se acerca el camarero que en ningún momento se le ha escapado nada de lo ocurrida).

Camarero.-(Todo cortesía). ¿Han elegido los señores?.

María.-Dos rapes a la piña por encargo, y (leyendo) y un pitisonnier de minoayer au varonnar.

Camarero.-Excelente; ha tenido buen gusto la señora.

María.-De nueva ha sido el azar.

Camarero.-¡Ah! El azar siempre ha tenido buen gusto, no se equivoca nunca. (A Serafino) ¿El señor?.

Serafino.-Melón con jamón de primero; de segundo, un entrecot a la pimienta.

Camarero.-¿Para beber?.

Serafino.-(Autosuficiente y sin consultar a María ni con la mirada siquiera). Borgoña.

María.-Por favor, traiga también agua con agujeritos.

Camarero.-¿Alguna marca en especial?.

María.-(Pensando y viendo para el camarero). El agua que tenga los agujeritos más pequeños, es más sabrosa.

Camarero.-¡Perfecto! (Se retira con la cortesía que le proporciona el haber ejercido el oficio durante más de treinta años).

María y Serafino hablan pero no se les oye. Entran dos muchachos jóvenes y una muchacha algo mayor que ellos. Ella viste con elegancia se la ve con solvencia económica o de familia con solvencia económica. Su edad ronda los treinta años, es atractiva. Los jóvenes tienen una cara de estudiantes universitarios que se la pisan. Eligen una mesa redonda a la derecha de la de Serafino y María.

Guillermo.-¡Que maravilla!. El invitarnos a comer en un lugar como este, me eleva de la condición de mísero y vilipendiado estudiante, a la condición de un hombre entero, hecho y derecho.

Joaquín.-Es el dinero amigo mío, el dinero proporciona hombría, entereza de ánimo y lo que es más importante, reputación.

Guillermo.-Creí que ibas a decir que proporcionaba dignidad.

Alba.-¿Por qué no ha de proporcionar el dinero dignidad?.

Guillermo.-Porque los esfuerzos de tratar de conseguir dinero, más bien la quitan que la añaden.

Joaquín.-La dignidad, esa señora hace años que no la veo, fué desde que me dediqué a cortejar a muchachas casaderas.

Guillermo.-¿Y dejaste de frecuentar los burdeles?.

Joaquín.-Sí, por recato es ahí donde se ha refugiado. El único lugar digno para una mujer honrada.

(Serafino, al oírlos se encuentra visiblemente contrariado, les lanza una mirada severa. El camarero sirve la mesa de Serafino y María).

Serafino.- (A María). Son unos maleducados.

María.-Son graciosos.

Serafino.-No tienen educación.

María.-Son graciosos sin educación.

Camarero.-(Acercándose a la mesa con la acostumbrada cortesía). ¿Los señores van a comer ?.

Guillermo.-A eso venimos. (Con la carta en sus manos). Yo pediré ... mejor dejaré que Alba elija por mi.

Joaquín.-Idea excelente, que elija también por mi.

Guillermo.- (A Alba). Alba, en tus manos encomendamos nuestros cuerpos. Añado que para darles de comer.

Alba.-(Al camarero). Veneno les daría yo, ¿pero de eso aquí no tienen?.

Camarero.-(Como buen gallego que sabe jugar a dos bandas, a tres, y a veces hasta a cuatro). No señora, tenemos cosas mejores.

Alba.- Entonces, tráiganos de comer y de beber a su juicio, yo le doy una pista, un estudiante clásico de los que se niegan a dejar su condición (señalando a Guillermo). Un abogado recién salido del horno en busca de casos que defender o que atacar y amante de la comida y de la bebida. De mi no tengo nada que decirle, no me conozco.

Guillermo.-¿Acepta usted el desafío?.

Camarero.-(Dudando). Temo no acertar con sus gustos.

Alba.-Confío en usted.

Camarero.-Entre el chef y yo elaboraremos el menú.

Alba.-¡Estupendo!.

Joaquín.-Es una idea genial.

Camarero.-Con su permiso. (Se retira).

María y Serafino están comiendo, de vez en vez hablan un poco aunque apenas se les oye. Los tortolillos enamorados se ven a los ojos embelesados, se dan un beso cuando tienen ganas, el tiene cogida la mano izquierda de ella, ya que como buen español él debe tener la derecha libre, la derecha es la mano de la espada. Al tener ella la mano derecha ocupada, come como puede con la mano izquierda.

Guillermo, Joaquín y Alba, también hablan pero casi no se les oye. El camarero mientras tanto y sin que las personas del comedor lo vean, pero sí lo ve perfectamente el público, toma la carta en sus manos, la abre y hace descender varias veces un cuchillo. Utiliza la técnica que ha visto utilizar a María.

Acabada la operación de elegir los menús, el tortolillo enamorado hace la señal al camarero de pedirle la cuenta. Abonan la cuantía y salen por la derecha.

Camarero.-(Excesivamente servicial, por la buena propina). ¡Adios, buenas tardes!.

Rulitos.-¡Adios, buenas tardes!.

Serafino.-(A María). ¿Te fijaste en los dos que salen?.

María.-Sí.

Serafino.-Se veían con unas ojos que parecía que esta era su última comida juntos.

María.-Yo crea que se veían coma si esta fuese su primera comida juntos. Es encantador ver cosas así.

Serafino.-A mí me parecen bobos.

María.-¿Por qué?.

Serafino.-Porque son bobos.

María.-Eres muy convincente.

(El camarero sirve la mesa de Alba y sus amigos).

Alba.-¿Qué ha elegido?.

Camarero.-El chef y yo hemos preparado cuidadosamente el menú. Es tradición entre nosotros no revelar nunca el menú elegido. Trae mala suerte.

Guillermo.-Si trae mala suerte, es que tienen la buena suerte con ustedes.

Camarero.-La buena suerte no está con nadie en particular. Cuando se posa sobre una persona es tan sólo para descansar en su camino.

Joaquín.-La mala suerte tampoco está con nadie en particular. Y eso sabemos que es mentira.

Camarero.-Tiene usted razón, la mala suerte siempre acude aunque no la llamen, no tiene dirección ni nada que hacer. Se divierte haciendo travesuras.

Alba.-¿Es usted de Galicia?

Camarero.-Sí señora, a un lado. Con su permiso (Se retira).

Alba.-Qué camarero más raro

Joaquín.-Es un camarero inhabitual.

Guillermo.-Es curioso; al final como en los finales, el camarero es hijo del rey de Francia.

Alba.-Sigo pensando que tiene algo raro.

Guillermo.-La realeza.

Joaquín.-Y eso no abunda como que tan sólo ella tiene sangre azul.

Guillermo.-¡Amigo mío!, fisiológicamente eso es imposible! aunque políticamente todo se puede arreglar.

Alba.-Sigo pensando que este camarero tiene algo raro.

Guillermo.-Será la rareza, que es parecido a la realeza. Ambas cosas no abundan, afortunadamente.

Serafino.-María, quiero hablarte seriamente, quiero que medites bien la que voy a decirte.

María.-(Con ironía y rompiendo la seriedad de la situación). ¡Por Dios! Me asustas, tan grave es.

Serafino.-Ya conoces lo que siento por tí. A los cuarenta años tengo todo lo que un hombre puede desear ...

María.-(Interrumpiéndolo). Dirás que tienes todo la que se puede comprar con dinero.

Serafino.-Efectivamente, con el dinero compro todo la que deseo. Pero el dinero no lo es todo en la vida, aunque cumple una función muy importante y necesaria.

María.-Me quedo con lo de necesaria, lo de muy importante es cuestión de preferencias personales.

Serafino.-El dinero proporciona capacidad de acción, dinamismo, seguridad, fortaleza. ¿No lo crees así?.

María.-No lo sé, nunca he tenido dinero coma para sentir esas cosas. Aunque a veces las siento aún sin tener dinero alguno.

Serafino.-(Entusiasmado al hablar de dinero y mintiendo como un político en plena campaña electoral). A mi me importa el dinero solamente en la medida en que me sirve para vivir; tan sólo en ese aspecto me interesa.

María.-Sospecho que el dinero también te sirve para respirar. Con dinero respiras a bocanadas llenas, sí no tuvieses dinero casi no respirarías, hasta es posible que pudieras morirte de un ahogo.
(El camarero sirve a María).

Camarero.-Su pitisonnier de minoayer au varonnar.

María.-(Con cara de hartazgo). ¡Oh!, gracias, muy amable.

Serafino.-El dinero es, por otra parte, la recompensa del trabajo realizado, es un aliciente en la vida, es también un instrumento de cambio, el dinero no tiene ningún valor en sí mismo.

María.-Puede ser, sin embargo, el dinero es acumulado durante años en las casas bancarias. El dinero tiene ahí una finalidad en sí misma por él se trabaja y es él quien da poder y magnificencia. Una persona con dinero se cree una persona importante, diferente, destacable sobre el resto de sus semejantes. El dinero hace vivir ficticiamente a la persona que lo posee.

Serafino.-No estoy en absoluto de acuerdo. El dinero es un instrumento de cambio. Es pilar de la economía y un aliciente para el hombre y su progreso social.

María.-El dinero, el dinero. Conseguir dinero es el cauce de las frustraciones. Tan sólo los débiles de espíritu buscan el dinero olvidándose de la vida, de los demás y de si mismos.

Serafino.-¿Qué harías tu sin dinero?

María.-Como mínimo haría lo que ahora hago. Serafino, yo no tengo dinero.

Serafino.-Si te casas conmigo tendrás mi dinero.

María.-¿Para qué quiero yo tú dinero si lo único que quiero es vivir?.

Serafino.-Además te quiero. Quiero casarme contigo. Quiero que seas mi mujer.

(Guillermo cuchichea y hace señas a sus compañeros de que escuchen la conversación de la mesa vecina).

María.-Serafino, casarse es una cosa muy seria.

Serafino.-En serio hablo y en serio lo digo.

María.-No estoy preparada.

Serafino.-Lo estás.

María.-Soy demasiado joven, todavía tengo que vivir y aprender a vivir.

Serafino.-De mi mano podrías aprender y yo te enseñaría.

(Guillermo hace un gesto a sus compañeros).

María.-Temo, Serafino que por vivir entendemos cosas diferentes.

Serafino.-Es cuestión de hablar.

María.-Esto no es cuestión de hablar, sino de sentir, ambos sentimos la vida de diferente manera. No soy la mujer ideal que tú buscas.

Serafino.-Se como eres y me gustas así como eres.

María.-También están mis sentimientos. ¿Te has preguntado cuales son mis sentimientos, sabes si eres correspondido?.

Serafino.-Dame tiempo. Consigo todo lo que me propongo.

María.-Lo sé, pero eso es en los negocios. El matrimonio es también un negocio, un contrato comercial, y yo no me dedico al comercio ni a los negocios.

(Guillermo llama al camarero que se acerca a la mesa).

Camarero.-Diga el señor.

Guillermo.-Otra botella del mismo vino. La ocasión merece un brindis.

Serafino.-(A María). No tienes por que decidirte ahora, puedes reflexionarlo con calma y pensar que conmigo no tendrás preocupación económica alguna.

María.-Lo pensaré.

(El camarero trae la botella de vino a la mesa de Guillermo).

Camarero.-¿Alguna cosa más?

Joaquín.-No gracias.

Guillermo.-Hagamos un brindis. Brindemos primero por la estupidez. (Elevan sus vasos y beben).
(A Alba). Haz tú el próximo brindis.

Alba.-Para contrarrestar el brindis anterior, brindo por la sensatez. (Elevan los vasos y beben).

Guillermo.-(A Joaquín). Haz tú el próximo brindis.

Joaquín.- Brindemos por la vida sencilla. (Guillermo y Joaquín elevan los vasos y beben; en ambos el vino ha hecho su efecto cálido alegrando los ánimos).

Guillermo.-Amigos míos, brindemos por el rey y por los curas. Aunque estos últimos no se lo merecen. A decir verdad el primero tampoco. Que todo sea por el buen vino.

Alba.-No debes ser irrespetuoso.

Guillermo.-¡Oh! ya se ha despertado el cocodrilo burguesito que llevas dormido en ti, Alba. Burguesita entre las burguesitas, esencia de burguesita. Bien, tú no brindes, debes ser respetuosa con todo, perdón, con casi todo, el casi todo es aquello que de una u otra manera pone en peligro tu mundo de oropel.

Joaquín.-(A quien a afectado más el vino). Es buen discurso. No está mal construido. Yo brindo en solitario por tu discurso. (Vacía el vaso de un trago).

María.-(Riéndose). Ja, ja, ja, ja.

Serafino.-(Ofendido). A mi no me hace ninguna gracia.

María.-No tienes sentido del humor.

Guillermo.-¡Por el rey! (Beben Guillermo y Joaquín). ¡Por los curas! (Beben otra vez). ¡Por las monjas! (Beben) y por los burdeles! el único lugar históricamente santificado por la meditación del espíritu y elevación del alma. (Beben).

Joaquín.-(Visiblemente ebrio). Perfecto, amigo Demóstenes!.

María.-Ja, ja, ja, ja.

Serafino.-(Fuera de sí). ¡Me están hartando!

María.-Me encantan.

Serafino.-(En voz alta para que le oigan bien). No tienen educación ni respeto alguno.

Guillermo.-(Hace una seña al camarero, que se acerca). Por favor, otra botella de este excelente vino.

Camarero.-(Con cara mefistofélica). Si señor. (Se retira).

Alba.-No debemos beber más.

Guillermo.-No pluralices.

Alba.-Te emborracharás.

Guillermo.-¿Y ?.

Alba.-Harás el ridículo.

Guillermo.- Mientras que no haga el gilipollas ...

(Joaquín reprime malamente su risa).

Alba.-No tienes juicio.

Guillermo.-La dulce paloma burguesa comienza a enseñar su verdadero ropaje. Eres tan tonta como la vida que llevas, te salvas porque tienes un cuerpo de Diosa pero te condena tu estúpida mentalidad burguesa, es una lástima, una verdadera lástima.

Alba.-¡Eres insoportable!.

María.-Ja, ja, ja, ja.

Guillermo.- (Levantando el vaso). Brindo por ti, Alba; y por tu dinero (bebe). (A Joaquín) ¿Tú no bebes?.

Joaquín.-Yo no soy de esta guerra, me mantengo imparcial. Lo mío es la justicia.

Guillermo.-La tuya son las leyes, éstas nada tienen que ver con la justicia.

Joaquín.-Yo no soy de esta guerra, no obstante, beberé porque me gusta. (Bebe).

Guillermo.-Brindemos una vez por los matrimonios bien avenidos (Beben). Otra vez por los matrimonios mal avenidos ... son casi todos (Beben). Brindemos por los futuros matrimonios se lo merecen (Beben).

María.-Ja, ja, ja, ja.

Serafino.-No comprendo de qué te puedes reír.

Guillermo.-Brindo por la patria y la estupidez humana, el asunto es de importancia (Beben).

(Serafino, con la presión totalmente al límite, se levanta en actitud prosaica y “nacional”. Se acerca a la mesa de Guillermo).

Serafino.-Es usted un maleducado, sus palabras ofenden a España entera. Exijo que retire esas palabras.

Guillermo.-(Displicente). No sea usted majadero.

Serafino.-Está usted ofendiendo a la nación y a todo lo que ella comprende. Si no estuviese usted ebrio ...

Guillermo.-(Tranquilamente). Me retaría a un duelo o tal vez se abalanzaría sobre mí como un cruzado sobre un hereje. Las personas civilizadas denuncian a la inquisición judicial los delitos por agravios y ofensas. Aquí le presento a Joaquín Díaz González; es hombre de leyes y amigo mío, él puede llevar su denuncia a los tribunales. Cuando hay dinero por medio para él la amistad no cuenta, de amigo se convertirá en enemigo. “C’est la vie”.

Joaquín.-Dándole una tarjeta a Serafino). Aquí podrá encontrarme, soy abogado.

Guillermo.-Y como todo abogado, un cerdo.

Alba.-Debemos irnos.

Serafino.-Será mejor que lo hagan.

María.- (Desde la mesa intentando aplacar los ánimos un poco sólo un poco). Hace mucho tiempo que no me divierto tanto. Señores tan respetuosos discutiendo por cosas que desconocen totalmente. Es una hermosa jornada circense.

Guillermo.-Señorita ¿usted de donde ha salido?. Parece persona con espíritu crítico y del sentido crítico oí decir que lo habían asesinado a bofetadas hace uno o dos millones de años.

María.-(Sonrojándose). Todavía quedan rescoldos y alguna que otra brasa mal apagada.

Guillermo.-¡Dígame, mujer de espíritu sutil! ¿Dónde te hallabas que nunca te vi?.

María.-La mayor parte del tiempo en Babia, la otra parte del tiempo en Batuecas.

Guillermo.-Ahora me lo explico. (Irónico). Si fuese un hombre normal le propondría el matrimonio, como no soy un hombre normal le propongo mi amistad. Es lo único que puedo ofrecerle.

Serafino.-(Desesperado). Es usted un cretino.

Alba.-(A Guillermo). Si no te callas me voy.

Guillermo.-(A Alba). Que sea en buena hora. (A María). Me gustaría ser su amigo, pocas veces se encuentra a una mujer como usted.

María.-(Entre dos fuegos, el de Serafino y el de Guillermo). No sé, no le conozco a usted.

Guillermo.-Eso me hace todavía más interesante a sus ojos.

Serafino.-¡María, no le sigas el juego! ¡Te lo prohíbo!.

(María, al oír esto a Serafino responde inmediatamente.)

María.-Acepto su amistad con la condición de que usted acepte la mía.

Guillermo.-Se levanta con algo de desequilibrio y se acerca a la mesa de María). Hecho. ¿Podemos tutearnos?.

María.-Otro tratamiento sería poner distancias a una amistad que acaba de nacer.

Serafino.-¡María! ¡Vámonos, te lo exijo!.

María.-(Tajante). ¡Me quedo!.

Serafino.-¡Me iré sin ti!.

María.-Haz lo que quieras. Yo ni te prohíbo ni te exijo nada.

Serafino.-¡Me voy! (Se dispone a marcharse).

Camarero.-(Acercándose). Por favor, ¿la cuenta de su mesa?

Serafino.-(Saca billetes del bolsillo, se los da al camarero). Lo que sobre para usted. (Se va).

Guillermo.-Alba, he aquí un buen momento para hacer una salida airosa. (Alba se levanta de la mesa y sale con aire de superioridad detrás de Serafino).

Joaquín.-(Medio farfullando). ¿Por qué no os sentáis y brindamos por algo?.

(Guillermo y María se sientan. El camarero se acerca y trae un vaso para María. Guillermo sirve vino).

María.-(Visiblemente contenta, levanta su vaso). Brindo por Mari-Flor del jarrón. (Beben).

Guillermo.-Este momento requiere un brindis especial. (Levantán los vasos). ¡Por nosotros, los demás que se jodan!.

(Cae el telón o apagan las luces; es el fin de la obra).

FIN